

Andrea Pelegrí K.

RIL Editores, Santiago

2022

ISBN: 978-84-19374-19-2

273 Páginas

La traducción en los teatros universitarios en Chile (1941-1990)

CÉSAR FARAH

Universidad de Chile

La traducción como fenómeno cultural y, particularmente, artístico literario, nunca ha estado exenta de polémica. Se trata de un arte antiguo como la civilización y, al mismo tiempo, asediado permanentemente por preguntas e, incluso, exigencias, que no necesariamente puede o tiene por qué responder.

Traducir es reescribir, traducir es producir un palimpsesto que re-crea una obra, nombrándola de un modo que nunca ha sido nombrada, una cadena de lenguaje que, como todo ensamblaje lingüístico, es incesante, multiforme y ávido de interpretaciones, deslizándose una y otra vez, a través de las diversas recepciones humanas.

No puede, entonces, dejar de celebrarse la publicación de un texto que se adentra en el tema de la traducción, enfocado, específicamente, en el teatro chileno, articulando su investigación en el corte sincrónico que va desde 1941 hasta 1990, lo que, de fondo, supone la revisión de casi todo el teatro chileno contemporáneo.

La obra de Andrea Pelegrí es bien documentada y fija sus percepciones a partir de datos y, con una fina investigación de documentos, interpreta los hechos. Además, refiere sus ideas polifónicamente, esto es, no solo sostiene su postura, sino que también presenta otras lecturas sobre los mismos hechos que rescata e investiga, revisando también el contexto de producción de las traducciones. En este sentido, el libro no solo refiere al ámbito de la traslación de lenguas, sino que también propone un rico trabajo documental e histórico, empezando con el origen de los teatros universitarios hasta llegar a algunas de las últimas obras escenificadas y convertidas en referentes teatrales de nuestro país. Por ello, el libro sigue derroteros de amplio espectro reflexivo y referencial y, sobre todo, asienta, entre otras cosas, una tesis que, hasta ahora, muy poco se ha investigado y que ilumina profundamente a los fenómenos teatrales de nuestro país. Dicha tesis

puede enunciarse del siguiente modo: la historia del teatro chileno contemporáneo es una historia creativa, sustentada en gran medida por el fenómeno de la traducción de textos.

En principio, la idea parece evidente: una enorme (verdaderamente enorme, como demuestra Pelegrí) cantidad de puestas en escena en Chile fueron levantadas a partir de traducciones a dramaturgias internacionales, con cierta predilección, como ilustra la investigación, por el inglés y francés, aunque también con obras italianas y otras españolas. El trabajo de la autora no solo es referir y testimoniar este fenómeno, sino que también hacerse cargo de lo que esta aseveración, en principio evidente, supone en términos de creación, crecimiento y desarrollo de la escena nacional.

El libro, como se ha dicho, recorre históricamente una buena parte del siglo XX y comienza, precisamente, con la fundación de los teatros universitarios. Como se sabe, aquel periodo implica un momento de cambio esencial en la escena del país, pues, con el nacimiento de dichas instituciones, se produce una renovación en la perspectiva de lo que el teatro es y de las necesidades exploratorias en las tablas para nuestros artistas. La investigación que se presenta en el libro, demuestra con números concretos y específicos, ya desde el principio, que la traducción de textos fue el sostén del teatro nacional por aquellos años, si bien los primeros estrenos de estos colectivos fueron de dramaturgias españolas; a muy poco andar, Pelegrí constata la importancia de las obras en otras lenguas y, por extensión, la de la traducción en el repertorio del teatro chileno. De hecho, las cifras no dejan lugar a dudas: en promedio un 66% del total de obras representadas, son traducciones, para los tres teatros universitarios que analiza primeramente —Teatro Experimental de la Universidad de Chile (TEUCH), Teatro de la Universidad Católica (TEUC) y Teatro de la Universidad de Concepción (TUC).

Pero una mirada más detallada, solo confirma más precisamente lo ya dicho: entre 1941 y 1958, el TEUCH montó un 80% de obras extranjeras de su repertorio y solo un 20% de dramaturgias nacionales; el TEUC por su parte, en un periodo similar, montó un 70% de obras extranjeras; el TUC, desde Concepción, montaría un 76% de obras extranjeras. Esto da, inmediatamente, un vistazo claro sobre la sobrerrepresentación de obras foráneas en la cartelera nacional universitaria y contemporánea

en sus inicios y, si bien estas cifras bajan a través del tiempo, siguen siendo bastante altas en la actualidad. Los números no mienten: las obras extranjeras y traducidas siguen siendo superiores en términos de representación a la dramaturgia nacional hasta el día de hoy.

Ciertamente, una consecuencia de suyo interesante al revisar estas cifras será asumir, con todo lo que ello implica, que una dramaturgia nacional no es, en absoluto, necesaria (aunque sí importante) para la fundación de una escena teatrista nacional. Por otro lado, queda de manifiesto en el texto (a través de datos concretos respecto de los estrenos realizados en los teatros estudiados) que las dramaturgias extranjeras han sido una base sustancial de la cartelera chilena, la estructura primaria sobre la que se levanta el desenvolvimiento creativo de múltiples compañías a lo largo del siglo; recién en los últimos años se ha incrementado la cantidad de dramaturgias nacionales escenificadas; esto, por supuesto, no tiene nada que ver con la calidad de las obras. Sin duda, Acevedo Hernández, Sieveking o Heiremans son verdaderos monstruos de la escritura dramática, pero no necesariamente interesaron de igual modo que dramaturgias externas en su tiempo.

Esto nos lleva, de forma más definitiva, al problema de la traducción, el cual cruza el texto de Andrea Pelegrí transversalmente, como una matriz de sentido que incorpora, una y otra vez, la relación con las necesidades identitarias y creativas del teatro chileno.

Pero, tal como nos propone la autora, el concepto mismo de traducción es mucho más complejo de lo que se observa en primera instancia. Traducción, adaptación, versión, son palabras que suelen usarse de manera libre, a veces indistintamente y sin claridad o determinaciones específicas. Como si esto fuera poco, aún si lográramos entender con relativa claridad la idea de traducción, esta, por sí misma, entraña ambigüedades, espacios indeterminados en su definición. Los textos traducidos son textos que derivan de otros, nunca con la suficiente univocidad como para ser tomados por idénticos al original, las propias estructuras lingüísticas no lo permiten, pero ¿qué tan flexibles pueden o deben ser estos derivados? Una obra traducida debe buscar representar tan fielmente como pueda a sus textos de origen, pero esa misma fidelidad puede implicar cambios mayores, interpretaciones más o menos abiertas, en ocasiones evadir la literalidad para ser más

fiel al concepto o al “espíritu” de la obra de origen. La discusión que en este sentido abre Andrea Pelegrí, no solo es interesante, sino que también inscribe, al menos en Chile y especialmente en el ámbito del teatro, una línea de reflexión muy poco trabajada y delimitada en el campo de los estudios teatrales y literarios. En este sentido, el texto no vacila en discutir el problema y —lo que resulta especialmente interesante— enjuiciar o, al menos, cuestionar, las bases epistémicas desde las cuales el concepto mismo de traducción se instala, un gesto intelectualmente valiente y arriesgado si se piensa en que el libro versa sobre traducciones y la autora desarrolla dicho oficio, además de ser académica e investigadora.

A partir de la rica discusión que articula Pelegrí en su trabajo, se abre un debate de extensas fronteras¹ y en el que parece ser que no hay respuestas definitivas respecto de los modos en que dicho ejercicio debe hacerse. Las miradas preceptivas (la autora lo demuestra con claridad) en algún momento siempre terminan por deconstruirse, por barrenar sus propias bases, erigiendo en sí mismas las razones por las que no pueden convertirse en reglas absolutas respecto del fenómeno de la traductibilidad; paralelamente, como decía en el encabezado de esta reseña, la traducción es un fenómeno tan antiguo como las civilizaciones, un producto cultural de larga data, una acción modal que nos ha permitido acceder a una inconmensurable cantidad de magníficas obras, las que sin la traducción (con todos los problemas o inexactitudes que ella pueda tener) simplemente no podríamos conocer.

La investigación de Andrea Pelegrí ilustra con claridad cómo la traducción ha sido capital en el desarrollo del teatro chileno, no solo en tanto dramaturgia, sino que —sobre todo— en lo que a puesta en escena respecta. Centrado en los teatros universitarios y en el siglo XX, el trabajo recorre las manifestaciones de teatro que cambiaron y, en cierto sentido, fundaron el nuevo teatro chileno. Resulta evidente que el corpus que la autora selecciona no es un mero repertorio de obras, sino que también busca cavilar sobre el proceso de configuración de la escena contemporánea chilena, de su gestación y desarrollo, así como de los elementos que la definieron... Después de todo, aunque muchos teatristas se empeñen en creer que las dramaturgias no son centrales en la escena, los hechos, sin ambivalencias, demuestran lo contrario.

1. El texto mismo da cuenta de ello; en la introducción y en el primer capítulo, se hace una importante reseña de cómo la traducción ha necesitado buscar definiciones y formas de ser para sí misma que llevan distintas escuelas o modos de pensar la disciplina.

Por otra parte, el libro también discurre sobre la identidad de nuestro teatro; efectivamente, resulta más o menos evidente que los colectivos nacionales siempre han buscado su identidad artística, pero a partir de la extranjera —especialmente de la europea. Esto, claro está, no es un problema que tribute únicamente a la dramaturgia, de hecho, no es un problema solo del teatro, en lo absoluto, casi toda manifestación artística se enfrenta a esta paradoja. Dado que somos una cultura que ya desde su origen fue hibridación, quiebre y absorción de sensibilidades foráneas, no resulta sorprendente que dicho fenómeno siga cruzando nuestra identidad, especialmente hoy día en que el espejismo de la globalización (internet de por medio) traga a casi todo occidente. Así las cosas, si bien Pelegrí no profundiza de forma radical en este problema, el texto lo incorpora y, como mínimo, propone la discusión, la dibuja y, de este modo, dispone una visión más amplia a partir del fenómeno de la traductibilidad.

Es interesante, además, comprobar cómo la actividad de traducción va cambiando a través del tiempo, realizando distintas búsquedas, con objetivos diversos y, sobre todo, con más o menos importancia en términos de cantidad, dando más o menos lugar a obras de dramaturgia nacional o, al menos, generando nuevas relaciones con la escenificación.

En un principio, los repertorios de los teatros nacionales eran fuertemente sostenidos por obras cuya lengua nativa era otra, es más, se ha dicho ya que la traducción de obras fue fundamental en la fundación de los teatros universitarios. Posteriormente, la dramaturgia propiamente chilena comenzó a abrirse camino, el interés de escritores por articular textos escénicos nacionales fue emergiendo, así como por parte de directores y directoras nació la necesidad de darle cabida. Los años sesenta y setenta evidencian esto último. Después del golpe militar y la consiguiente dictadura, como observa la autora, nuevamente los creadores buscaron refugiarse en las traducciones, seguramente porque las obras podían parecer más inocuas políticamente y, al mismo tiempo, ser leídas en clave.

La traducción, propone el texto, es una forma de comprender cómo se piensa el teatro, cómo se interpreta y analiza, cómo se ponen en escena historias aparentemente externas para hacerlas posibles en nuestro país. Si las producciones escénicas hechas en Chile asumen

textos extranjeros para ello, entonces ¿cómo se usan tales obras? Seguramente no hay una respuesta unívoca y menos si se hace cargo solo de un fenómeno de los espectáculos, como es la dramaturgia, pero sí se puede aventurar la idea de que la traducción siempre adapta, siempre enlaza culturas, buscando el acercamiento con lo “otro”. Así, estos ejercicios, ciertamente, pueden ir desde las adaptaciones más respetuosas de los originales hasta las más abiertas o de libre interpretación, como por ejemplo lo fue el *Rey Lear* de Nicanor Parra.²

La investigación presentada trata sobre un arte complejo y a menudo silenciado como es la traducción, una disciplina tanto más interesante cuando se sostiene sobre dimensiones dialógicas, no solo de lenguas, sino de culturas, lo que no debería sorprendernos tanto si pensamos que, hasta cierto punto, lenguaje y cultura son lo mismo. El itinerario que se presenta aquí es cultural, histórico y disciplinar, con una mirada abierta y polifónica, un texto que no solo entrega dataciones y fechas, sino que también (como no) interpreta un fenómeno altamente complejo, hondo y multiforme de nuestra vida teatral.

REFERENCIAS

- Hurtado, M. (primavera 1991/otoño 1992). Parra traduce a Shakespeare. *Apuntes*, (103), 23-35.
- Parra, N. (2005). *Lear Rey & Mendigo* (2 ed.). Editorial Universidad Diego Portales.

2. En esta última, por ejemplo, Parra utiliza palabras o frases como “sangre de horchatas”, “hediondo a pata” (2005, p. 69) —hay varias otras a lo largo del texto—, además de no haber traducido partes completas de la obra (por considerarlas intraducibles). Del mismo modo, la traducción del antipoeta carece casi por completo de puntuación, tal como lo cita María de la Luz Hurtado en el texto que escribe sobre dicha versión, para la revista *Apuntes* (1991-1992, p. 29). La comparación entre las versiones en inglés y la traslación de Parra, de todos modos, evidencian —a mis ojos— lo dicho, ya desde una primera lectura.

Recepción: 7/10/2022

Aceptación: 11/11/2022

Cómo citar esta reseña:

Farah, C. (2022). La traducción en los teatros universitarios en Chile (1941-1990). *Teatro*, (8), 223-228. <https://doi.org/10.5354/0719-6490.2022.69241>